



C

omunicaciones

Eventos REBIUN

2026

**LA DOCENCIA DEL PATRIMONIO
BIBLIOGRÁFICO: TEORÍA Y PRÁCTICA
DEL TRATAMIENTO Y GESTIÓN DE LOS
FONDOS ANTIGUOS Y COLECCIONES
ESPECIALES**



crue

Universidades
Españolas

I+D+i

Red de Bibliotecas
REBIUN

LA DOCENCIA DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO: TEORÍA Y PRÁCTICA DEL TRATAMIENTO Y GESTIÓN DE LOS FONDOS ANTIGUOS Y COLECCIONES ESPECIALES

Documento elaborado por:

Pedro Rueda Ramírez (Universitat de Barcelona)

REBIUN Plan Estratégico 2024-2027.

Evento: V Jornadas de gestión del Patrimonio Bibliográfico REBIUN

Barcelona, 2026



Documento bajo licencia Creative Commons

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



crue

Universidades
Españolas

I+D+i

Red de Bibliotecas
REBIUN

La docencia del patrimonio bibliográfico: teoría y práctica del tratamiento y gestión de los fondos antiguos y colecciones especiales

Teaching Bibliographic Heritage: Theory and Practice in the Processing and Management of Rare Books and Special Collections

Autor:

Pedro Rueda Ramírez. Universitat de Barcelona

pedrorueda@ub.edu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5228-6774>

Resumen:

Este trabajo analiza los retos de la docencia universitaria en patrimonio bibliográfico, centrándose en la formación en fondos antiguos y colecciones especiales desde una perspectiva teórico-práctica. Se plantea la necesidad de integrar el análisis material del libro con su contexto histórico, social y cultural, así como de equilibrar competencias técnicas con enfoques interdisciplinarios. Asimismo, se examinan las transformaciones derivadas de la digitalización, la inteligencia artificial y los nuevos marcos educativos, destacando la importancia de metodologías activas y de la cooperación con instituciones patrimoniales. Finalmente, se subraya la dimensión ética de la formación, orientada a formar profesionales capaces de gestionar el patrimonio como un bien común, con responsabilidad social y compromiso público.

Abstract: This paper examines the challenges of university teaching in bibliographic heritage, focusing on the education of rare books and special collections from a theoretical and practical perspective. It highlights the need to integrate the material analysis of books with their historical, social, and cultural contexts, while balancing technical skills with interdisciplinary approaches. The study also addresses transformations driven by digitalization, artificial intelligence, and new educational frameworks, emphasizing active learning methods and collaboration with heritage institutions. Finally, it underscores the ethical dimension of training, aimed at preparing professionals to manage heritage as a common good, with social responsibility and public commitment.

Palabras clave: Patrimonio bibliográfico. Docencia universitari. Colecciones especiales

Keywords: Bibliographic heritage, Higher education, Special collections

El reto de la docencia universitaria

Los estudios que analizan el patrimonio bibliográfico cuentan con una larga tradición que se remonta al siglo XIX, e incluso antes si atendemos a la exquisita erudición de algunos bibliotecarios de los siglos anteriores que se preocuparon notablemente por las bibliotecas y su organización. Estos diversos intereses en torno la formación de los profesionales han sido una constante, con notables antecedentes en España en una rica tradición de estudios de historia del libro, la imprenta y la bibliografía. Y conviene recordar que se han dado formaciones en escuelas profesionales públicas o privadas, asociaciones del sector, en la universidad. Ante tal diversidad de orígenes, posibilidades formativas e intereses en el ámbito de Biblioteconomía y Documentación nos centraremos en la formación universitaria en los últimos años, especialmente en el contexto de adaptación a nuevas normativas. El reto de incorporar la docencia tiene relación con las transformaciones de la profesión, en constante evolución técnica, la transformación de las competencias necesarias en el ámbito laboral y los perfiles profesionales, así como en la diversa oferta que ofrecen en sus grados y máster los centros universitarios que cuentan con facultades de documentación o estudios de posgrado en otros centros.

La docencia universitaria en el ámbito específico del libro antiguo y las colecciones especiales debe hacer frente al tratamiento de materiales diversificados y una gestión del patrimonio bibliográfico que afronta hoy un reto central: formar profesionales capaces de interpretar, salvaguardar y transmitir un patrimonio complejo desde una perspectiva crítica, interdisciplinar y socialmente comprometida. La docencia universitaria en el ámbito del libro antiguo y las colecciones especiales debe constituirse en un laboratorio de aprendizaje activo, tal como señalan con espíritu crítico Richardson y Dugan (2023) “empower students to be free and creative thinkers”. Es un desafío que en las aulas debe responder a algunas preguntas sobre de dónde venimos, a dónde vamos y qué queremos hacer en el ámbito de la disciplina y la historiografía. Es importante que además de conocimientos técnicos los alumnos tengan una base de lecturas sólidas, un espíritu de curiosidad enmarcado en

dinámicas cooperativas y que sepan formular preguntas que les permitan situarse y abordar un estudio innovador que aplique múltiples herramientas y habilidades. En muchos casos los alumnos de posgrado cuentan con formaciones humanísticas notablemente diversificadas, y en cada caso cuentan con una formación previa que marca una ruta sobre sus intereses, saberes y expectativas. Este bagaje debe encarrilarse en un ámbito de estudio del documento que no es siempre evidente para ellos y que requiere adquirir nuevas herramientas de estudio en bibliografía, dominar las habilidades de búsqueda y recuperación del área de documentación y adquirir saberes distintos a los que formaban la base de su formación previa. Una primera y necesaria observación de este ámbito de estudio tiene relación con el desafío en el que nos encontramos en un contexto de transformación del concepto de patrimonio, de los marcos normativos que lo regulan y de los entornos tecnológicos en los que se produce, conserva y difunde el conocimiento y las colecciones analógicas y digitales.

Ejes de estudio

Uno de los ejes fundamentales de la docencia para abordar los retos a los que nos referimos es la integración entre teoría y práctica, procurando un equilibrio que cuenta con enfoques diferentes, pero que se basa en el principio de que “our university graduates need to be career-ready. This means they need to be flexible, adaptive and able to apply their technical skills to real-world situations” (Universities Australia, 2019). Este esfuerzo requiere epistemologías que permitan enriquecer los enfoques patrimoniales preexistentes con nuevos aportes científicos y buenas prácticas profesionales. El estudio del patrimonio bibliográfico no puede limitarse a la descripción formal del objeto ni a una aproximación exclusivamente técnica, especialmente si quiere integrarse en visiones más amplias de los fenómenos culturales y formar parte del debate historiográfico global del papel de la cultura en la transformación de la sociedad. En este aspecto insistía Bello al encuadrar estos estudios en las disciplinas focalizadas en el estudio de la historia intelectual, pero es igualmente válido para otros enfoques. Afirmaba que “hay límites en lo que puede aportar la dimensión material, pues tampoco resultaría prudente centrarse solo en los objetos impresos, como tienden a hacerlo algunas historias del libro y la propia bibliografía descriptiva, perdiendo de vista los mundos sociales y culturales que le dan sentido a cualquier producción intelectual” (Bello, 2024). Aunque no siempre sea así, es evidente que el núcleo básico del estudio del objeto puede, y debería, enriquecerse

con nuevas capas de estudio. Esta autora recordaba el ensayo *Bibliografía y sociología de los textos* de D. F. McKenzie, un enfoque que choca, en algunos casos, con la historia del texto desligada de la materialidad, pero Bello propone “entrelazar el conocimiento del mundo de lo impreso con una profundización sobre los actores y los contextos históricos que los atraviesan” (Bello, 2024). En otro sentido, de forma magistral, Roger Chartier lo exponía al incidir de forma singular en la singularidad del enfoque, que incluía una valoración de las obras que “parecen desafiar el tiempo”, como si los textos tuvieran existencia inmaterial y transhistórica, pero nos advierte este autor que “los lectores siempre encuentran las obras en una modalidad particular de su existencia: una lengua, una edición, una situación de comunicación. En esta relación pragmática con los textos, la materialidad de su inscripción desempeña un papel fundamental” (Chartier, 2024).

Como ha señalado la historiografía del libro y de la cultura impresa, la dimensión material solo adquiere pleno sentido cuando se entrelaza con los contextos sociales, culturales e históricos que atraviesan la producción, circulación y uso de los textos (Howsam, 2006). En este sentido, la docencia universitaria debe situarse en la estela de la sociología de los textos, combinando el análisis de las materialidades —papel, encuadernación, tipografía, técnicas de impresión— con la comprensión de los agentes, prácticas y circuitos que configuran la vida social del libro. En un marco general Bland proponía analizar los “processes of communication in which meaning is made through the relationship between signs, structures and materials” (Bland, 2020: 1). Este reto implica, en el caso de los bibliotecarios de fondos antiguos una actitud activa, tal como inciden Galbraith y Smith (2012: 162) al ocuparse de la formación continua, los profesionales de este ámbito forman parte de dos conversaciones que les retroalimentan, por una parte, un renovado interés por el libro en tiempos de transformación y las preguntas en torno a la historia del libro y su futuro, y por el otro, los nuevos interrogantes sobre los medios de comunicación y sobre cómo circula la información, aspectos ambos en los que el debate y el argumentario siempre conecta con los estudios y los materiales de los fondos que conservamos. En este terreno conviene no dejar caer en el olvido las tradiciones y experiencias del área, ya que como advierte Pedraza Gracia (2005) “Los espacios científicos de las disciplinas del libro que no están siendo trabajados por los científicos del mundo de la documentación han sido absorbidos desde el mundo de la historia, la filología, la historia de la ciencia

y las ciencias y técnicas historiográficas, todas ellas áreas de conocimientos mucho más potentes que la de las ciencias de la documentación”. Es una advertencia necesaria sobre el peso que conviene mantener, en términos de docencia e investigación, para no perder, sin posibilidad de retorno, las potencialidades de la Documentación para el estudio y los análisis que parten desde la disciplina.

Transformaciones de la enseñanza y tensiones en la formación disciplinar

El panorama actual de la educación superior enfrenta desafíos profundos donde la transformación digital, las humanidades digitales y la Inteligencia artificial actúan como un motor crítico que debería lograr fortalecer la capacidad institucional y hacer frente a los cambios normativos. La transición hacia modelos basados en resultados de aprendizaje, impulsada por marcos regulatorios recientes como el RD 822/2021, obliga a redefinir tantos aspectos organizativos, didácticos y el conjunto de los mecanismos de evaluación y gobernanza.¹ En el marco de la formación nos situamos a un Nivel 3 del Marco Español de Cualificaciones para la Educación Superior (MECES) que se corresponde con el nivel 7 del Marco Europeo de Cualificaciones (EQF) con la finalidad de certificar competencias avanzadas, autonomía y capacidad de investigación o especialización. Este proceso, si bien necesario en términos de calidad y homologación internacional, introduce también tensiones en la configuración de los planes de estudio. Es un planteamiento que busca demostrar el impacto social, empleabilidad y transferencia de conocimiento. Las reformas impulsadas por el marco normativo actual refuerzan esta tendencia al exigir que los estudios universitarios estén estructurados en torno a competencias aplicables y resultados verificables (Rubio et al., 2023). El diseño de planes de estudio debe equilibrar la empleabilidad y las competencias aplicables con un compromiso por el impacto social y la transferencia de conocimiento, utilizando la interdisciplinariedad como una herramienta estratégica para optimizar el valor de la educación en sociedades tecnológicamente avanzadas, pero procurando vigilar las tensiones entre la burocratización y la calidad educativa.

Paralelamente, se observa una transformación en los contenidos ya que sucesivamente se han ido incorporando nuevos materiales de estudio y enfoques de

¹ Real Decreto 822/2021, de 28 de septiembre, por el que se establece la organización de las enseñanzas universitarias y del procedimiento de aseguramiento de su calidad. *BOE*, 233, 29 de septiembre de 2021, p. 119537-119578. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2021/09/28/822>

análisis, más ligados a las colecciones especiales, así como la promoción y valorización patrimonial de los fondos y colecciones, aspectos cada vez más relevantes que forman “partie intégrante de la troisième mission de bibliothécaires” (Mouren, 2007: 265). Además, las disciplinas tradicionales vinculadas al estudio material del libro y de las colecciones patrimoniales, como la catalogación o la paleografía, han visto reducido su peso en los estudios de grado, en favor de contenidos relacionados con las tecnologías digitales y los formatos digitales. Esta evolución, aunque comprensible en un contexto de cambio tecnológico, plantea interrogantes sobre la formación de especialistas con un conocimiento profundo del objeto material, su evolución y la identidad de las colecciones. La consecuencia es un desplazamiento progresivo de la especialización hacia los estudios de máster, lo que requiere de un notable esfuerzo de todos para lograr una cobertura suficiente de las necesidades profesionales, ya que los estudiantes deben adquirir conocimientos clave de forma condensada y en un tiempo limitado. Ahora bien, tal como señalan Abadal, Ollé y López-Borrull (2021: 5), los “masters universitarios son una fuente importante de especialización y también una forma de entrada a nuestra disciplina de profesionales y egresados con titulaciones de otras disciplinas”. Es un aspecto que se ha reforzado claramente en los últimos años y que merecería un análisis más detallado y comparativo.

En un escenario en el que se constara una escasa entrada de nuevos estudiantes de grado, a pesar de la elevada empleabilidad, la reducción global de los programas formativos en el ámbito de la biblioteconomía y documentación, con menos facultades, y las resistencias corporativas al cambio que en ocasiones se detectan en algunos colegios profesionales, poco interesadas en ver un panorama cambiante que requiere de nuevas ideas y enfoques, más integradores y con capacidad para atraer talento de otras disciplinas, lo que permitiría enriquecer la disponibilidad de profesionales. Estos elementos plantean un desafío estructural para el futuro del relevo generacional en las instituciones patrimoniales, que necesitan profesionales que sean competentes, con habilidades técnicas y formados en la disciplina con la expectativa de unos resultados de aprendizaje especializados. Aunque la percepción sobre estos enfoques está por estudiar en biblioteconomía, el reciente estudio de Muñoz Cantero et al. (2023) concluye que la nueva normativa universitaria ha consolidado los resultados de aprendizaje como eje de la evaluación, impulsando prácticas aplicadas y participativas

en los másteres de ciencias sociales. Un aspecto positivo es el predominio de actividades que obligan al alumnado a transferir conocimientos a situaciones reales, como la resolución de problemas o las presentaciones, lo que favorece, en teoría, aprendizajes más significativos. Es un modelo en transición hacia un modelo más coherente con el enfoque competencial, aunque todavía en fase de consolidación.

Un aspecto en el que pueden reforzarse estos aspectos en la formación universitaria es el de la participación de profesionales de los fondos de libros raros y colecciones especiales, que colaboran en diversos aspectos docentes en las aulas, en el desarrollo de las prácticas profesionales y en la elaboración de trabajos finales de máster. Esto es un requerimiento cada vez más evidente, tanto para los centros de estudio en sus procesos de acreditación, como en las líneas estratégicas de los centros que conviene diseñen líneas específicas y cuenten con recogida de evidencias para evaluar estas acciones. Es un elemento de relieve, especialmente si queremos que puedan desarrollarse estudios universitarios con orientación profesionalizadora que pueden aumentar la motivación, el compromiso y la orientación profesional del alumnado. En el caso de los posgrados conviene recordar que suele ser motivo de consultas por parte de los futuros estudiantes en las sesiones de presentación de los estudios y las tutorías, ya que suelen interesarse tanto por las salidas profesionales como por los profesores que son profesionales o participan en proyectos de transferencia o difusión, aspecto que son de especial interés para algunos alumnos que provienen de Historia. Meredith E. Torre, profesora en la School of Library and Information Studies de la The University of Wisconsin-Madison, lo destaca al indicar el rol de los profesionales de las bibliotecas en los estudios universitarios reglados, ya que “los bibliotecarios de los departamentos de colecciones especiales y otras colecciones de recursos primarios pueden desempeñar un papel fundamental en la enseñanza destinada a estudiantes de humanidades y ver estas colecciones como un componente de la experiencia pedagógica” (Torre, 2008). Sin olvidar que las prácticas profesionalizadoras se configuran como un elemento clave en los procesos de acreditación y en las estrategias institucionales orientadas a la calidad, en tanto que permiten recoger evidencias sobre el logro de aprendizajes y el impacto social de la formación universitaria, y favorecen en el alumno su compromiso y autonomía.

Interdisciplinariedad y construcción del perfil profesional

Uno de los rasgos más significativos de la formación en patrimonio bibliográfico es la diversidad de perfiles de los estudiantes. Procedentes de disciplinas como la filología, la historia, la restauración, la antropología o la historia del arte, los alumnos acceden a estos estudios con trayectorias formativas heterogéneas que condicionan tanto sus intereses como sus capacidades. Lejos de constituir una dificultad, esta diversidad se revela como una fortaleza, en la medida en que el ámbito del patrimonio exige precisamente la integración de saberes múltiples. En este sentido, la investigación reciente sobre interdisciplinariedad en educación superior refuerza la idea de que la diversidad de trayectorias constituye un elemento formativo clave. Como muestran Spangler y Lindvig (2026), en programas de máster interdisciplinario los estudiantes no solo aportan conocimientos heterogéneos, sino que participan en un proceso continuo de negociación entre distintas culturas disciplinares, reconfigurando sus saberes previos y construyendo nuevas formas de identidad profesional. Lejos de responder a un modelo cerrado, esta identidad se configura como un proceso dinámico, en el que la capacidad de integrar perspectivas diversas y moverse entre distintos marcos conceptuales se convierte en una competencia transversal. En consecuencia, la interdisciplinariedad no se limita a la suma de contenidos, sino que actúa como un espacio de convergencia donde se redefine el perfil profesional en interacción con la comunidad de aprendizaje, especialmente en ámbitos complejos con objetos patrimoniales diversos que requieren la articulación de múltiples saberes.

El profesional no se define tanto por la pertenencia a una única disciplina como por su capacidad para articular conocimientos provenientes de diferentes tradiciones académicas. En este sentido, especialmente en los estudios de máster, la formación se convierte en un espacio de convergencia donde los estudiantes reinterpretan sus competencias previas a la luz de nuevos marcos conceptuales y metodológicos.

Esta construcción del perfil profesional se apoya, además, en la necesidad de situar la formación en enfoques amplios de las ciencias sociales y las humanidades. La bibliografía y la documentación no operan como campos aislados, sino como nodos de articulación con otras disciplinas que permiten contextualizar los objetos de estudio y dotarlos de significado. El patrimonio bibliográfico, entendido como conjunto de objetos culturales, requiere así una doble aproximación: técnica y contextual, analítica e interpretativa, tal como refleja Raven (2018: 2-3) debemos construir conjuntamente

con otras disciplinas una nueva conversación académica, centrada en la colaboración de las áreas con intereses comunes en la historia del libro.

Desde el punto de vista formativo, esta aproximación exige el desarrollo de competencias específicas, tal como recogen las directrices para profesionales de fondos antiguos y colecciones especiales. Las directrices internacionales del grupo de trabajo de libros raros y colecciones especiales de la IFLA recalcan el papel de las bibliotecas como “the guardians of cultural memory and the preservers of cultural heritage. Libraries are also the catalysts for cultural change” (Kilmarx et al., 2020). Es esencial entender la visión abierta e inclusiva de su propuesta, ya que “Special collections professionals come into this field of librarianship from varying backgrounds. There is a global diversity of routes into special collections librarianship with some countries and sectors emphasizing scholarly expertise while others emphasize general professional qualifications”. E igualmente la ACRL en sus *Guidelines: Competencies for Special Collections Professionals* subraya la necesidad de formar al estudiantado en identificación, descripción, conservación preventiva, seguridad y mediación cultural de los fondos antiguos y colecciones especiales (ACRL, 2017). La docencia universitaria debería capacitar al estudiantado en la identificación, descripción, conservación preventiva y gestión del patrimonio bibliográfico y documental, reforzando habilidades como la lectura estratigráfica del objeto y la interpretación de sus huellas históricas. Al mismo tiempo, resulta imprescindible incorporar conocimientos sobre el régimen jurídico del patrimonio, los principios de protección, salvaguarda y custodia, y los riesgos asociados al expolio, al tráfico ilícito y a la destrucción de bienes culturales. La problemática, ampliamente tratada en los objetos artísticos también incluye la restitución, aspectos que en los museos generan un debate amplio (Middelkoop, Wasensteiner, 2026) y que conectan con otras problemáticas como la descolonización de las instituciones culturales (Noual, 2021).

Otro bloque de los estudios patrimoniales, que resulta complejo y de bastante interés, tiene que ver con la idea jurídica de patrimonio y la patrimonialización de bienes culturales objeto de protección, es decir, qué bienes proteger y cómo hacerlo en términos jurídicos para salvaguardar y custodiar, ya que estas bases son sustanciales. El abordaje de este problema lo realizamos con los alumnos de manera diferente a nivel de grado y de máster. A nivel de grado, generalmente adquieren sensibilización, a través del análisis crítico de noticias en bases de datos profesionales como Factiva,

los alumnos aprenden a rastrear las huellas de expolios y robos, integrando la realidad social con sus habilidades de recuperación de información. Aunque a nivel de máster es preferible trabajar con publicaciones oficiales, informes técnicos o sentencias judiciales (utilizando, entre otros posibles recursos, Aranzadi Infinita o Vlex). De esta manera entienden que el bien patrimonial es un bien protegido por una normativa territorial de cada país, y adquieren conciencia de los marcos normativos vinculantes que garantizan la salvaguarda jurídica del patrimonio en una sociedad global. Pero nos gusta también que entiendan problemáticas como las licitaciones derivadas de la legislación de contratación pública o el préstamo de obras. Tienen que adquirir una idea clara de la gestión de estos asuntos, para valorar las tareas de la profesión y para prever problemas, zonas de riesgo y potenciales conflictos de intereses. Gallardo Fernández (2017) en su tesis sobre el régimen jurídico del patrimonio cultural bibliográfico indicaba que “se advierte que hay ligeras variaciones a la hora de considerar qué tipos de bienes culturales integran este patrimonio”, y planteaba el valor del efecto disuasorio de la norma como netamente relevante en relación al patrimonio bibliográfico y documental. Es muy interesante este argumento, ya que la normativa no solamente está para aplicarse en caso de robo, sino para actuar de manera preventiva y como mecanismo de seguridad jurídica. Y eso es lo más interesante a nivel profesional, es decir, contar con normas, pero también contar con sistemas de seguridad que registren usuarios y permitan la trazabilidad de las consultas, conocer los edificios y los sistemas de control de los documentos, contar con medios de conservación preventiva en un traslado o instalación, e identificar y reconocer riesgos. En este terreno el interés mismo por la idea de libro raro o la identificación de los riesgos también comporta una mira sobre hechos culturales, como nos recuerda el caso de la obra de William Blades, *The Enemies of Books* (1888), que identificaba los mismos que nosotros tenemos previstos en nuestros manuales, pero añadiendo capítulos sobre los “coleccionistas”, la “ignorancia y el fanatismo” o, más sorprendente desde una mirada del siglo XXI, los “sirvientes y los niños” (cit. Nuño, 2023: 33).

En el contexto de la enseñanza directamente con fondos Shan subraya que el alumnado deja de ser un receptor pasivo para convertirse en agente activo del proceso educativo, participando directamente en la interpretación y el análisis material (Shan, 2023: 60). En particular muestra cómo las actividades basadas en la manipulación y

curaduría de fuentes primarias fomentan una implicación crítica (Bahde, 2011). Los estudiantes observan los materiales, formulan preguntas, construyen narrativas y contribuyen a procesos que imitan prácticas profesionales. Este enfoque refuerza la idea de que el conocimiento se co-construye en interacción con los objetos, los profesionales del centro y el entorno institucional. Esto sitúa al estudiante como protagonista en la producción de significado en las colecciones especiales, bien en una mejora de procedimientos o aplicación de protocolos a las colecciones, una acción de difusión o una revisión de procesos de catalogación, que son esenciales en la formación profesional y no siempre están presentes de forma suficiente, como analiza Hertenstein en el caso de la catalogación “LIS programs currently do not offer sufficient numbers of courses to train special collections and rare books catalogers” Hertenstein (2023, p. 773).

Innovación y nuevos entornos de aprendizaje

Desde el punto de vista docente, la enseñanza del patrimonio plantea dificultades específicas que requieren metodologías propias, algunas ligadas a la gestión cultural. Además, es necesario adquirir un vocabulario técnico especializado de libro antiguo, la comprensión de procesos históricos y tecnológicos complejos, y la capacidad de análisis del objeto en su materialidad. Para abordar estos retos, se recurre a estrategias que combinan el trabajo directo con las piezas, el uso de recursos iconográficos para reconstruir procesos y la integración de experiencias prácticas en colaboración con centros patrimoniales. Estas aproximaciones favorecen un aprendizaje más significativo, basado en la observación, la experimentación y la contextualización. Los seminarios en las secciones de fondos antiguos funcionan como un catalizador de estos aspectos al insistir, como hace Trevor Bond, en el valor de la experiencia con sus alumnos, “I think that an introduction to book history is valuable for undergraduates. Fundamentally our students learned that they could use the methodologies we studied to ask new questions about texts, authorship, censorship, and a host of other areas” (Bond, Butler, 2009).

La primera problemática son las cuestiones terminológicas, que tanto en grado como en máster son un reto para nuestros estudiantes y la complejidad de algunos casos como el de la encuadernación resultan de gran interés con proyectos como el Language of Bindings Thesaurus (LoB) (<https://www.ligatus.org.uk/>). Son un elemento básico porque necesitamos conocer la terminología técnica actual y encontrar las

equivalencias en documentos y tradiciones artesanales del pasado. La segunda problemática con la que nos encontramos es que los alumnos entiendan cuál ha sido la evolución de la tecnología, cómo ha funcionado, quién produce qué, dónde se produce, por quién y para quién. Es interesante trabajar con la Bibliothèque virtuelle de typographie (<http://jacques-andre.fr/faqtypo/BiViTy/index.html>) que descubre a los alumnos los manuales de tipografía y les pone en contacto directo con fuentes clave.

Nos interesa muy especialmente que sepan hacer las preguntas necesarias sobre el objeto material, porque tienen que analizarlo, o bien para catalogarlo, valorizarlo o bien para una exposición. Este aspecto lo propone, de manera acertada, Barbieri al insistir en la idea de “descrivere un libro antico, dunque, implica un impegno di esplorazione mirata a conoscerlo in tutti i suoi aspetti ai fini dei propri interessi di lavoro, ma altresì per comunicarne i risultati agli altri” (Barbieri, 2006: VII). Necesitamos ser muy cuidadosos en el conocimiento de la pieza, ya que toda la cadena de valor depende de ese análisis y sus resultados. Los estudiantes tienen que detectar si ha tenido manipulaciones o ha sido alterado utilizando técnicas de bibliografía analítica, si es un libro que ha pasado por diferentes propietarios, detectar las marcas de procedencia y la estratigrafía de la posesión, o si hay diversas manos en su realización cuando se trata de un manuscrito (García, 2008).

Un tercer elemento que usamos en clase y que nos está dando muy buenos resultados es el uso de elementos iconográficos, por ejemplo, trabajando con Books as Symbols in Renaissance Art (<https://basiraproject.org/>). Usamos la iconografía para estudiar la representación de los procesos, agentes y productos. La finalidad es poder reconstruir de una manera más visual para el alumno cuáles son los elementos presentes y los actores. Esa idea de trabajar los procesos ayuda a que los alumnos entiendan de qué manera ellos pueden identificar en el libro ya producido estos elementos que les ayudan a identificar si el libro tiene unas características materiales u otras, porque se decidió componer en un formato u otro en el libro impreso, el tipo de papel empleado y sus calidades (empleando las bases de datos de <https://bernstein.oeaw.ac.at/>), etc.

A estas problemáticas y la búsqueda de nuevas metodologías se suman de forma constante los nuevos entornos de aprendizaje derivados de la digitalización. Herramientas como la reconstrucción virtual, las bases de datos o la inteligencia artificial abren posibilidades inéditas para el acceso, el análisis y la reinterpretación de

los materiales. Sin embargo, su incorporación debe abordarse desde una perspectiva crítica y ética, analizando beneficios e impacto (Jørgensen, Phelan, 2026: 15-16), pero evitando que la virtualidad o la IA sustituya a la experiencia directa con los objetos en la fase de análisis, y garantizando un uso ético y responsable de estas tecnologías.

La virtualidad, los datos enlazados o la inteligencia artificial están rompiendo de alguna manera algunos moldes y hay nuevos enfoques didácticos en torno al empleo de estas herramientas. La codicología virtual, igual que los objetos 3D, están permitiendo plantear desde otros enfoques preguntas nuevas sobre los objetos digitalizados, planteando claves sobre cómo conseguir trabajar con ellos, o ¿de qué manera los alumnos pueden interactuar en un entorno virtual? Aquí se combina investigación, la docencia y la práctica profesional. Hay herramientas de interés, pero conseguir licencias complica enormemente la adquisición, por lo que en muchos casos son las buenas prácticas, algunos estudios y los laboratorios digitales los que nos permiten aproximarnos a estos enfoques. En todo caso la problemática es doble, qué herramientas y cómo usarlas, para lograr que tanto el aprendizaje como la evaluación puedan sostenerse en usos éticos de los recursos, tanto la IA como el material que emplean, y clarificar cómo debe comunicarse su uso y su integración en procesos de solución de ejercicios o futuras actividades profesionales. En buena medida tenemos que conocer qué uso están haciendo los estudiantes de la IA y detectar riesgos en las bibliotecas patrimoniales o en general en la ciencia siguiendo la vía denominada ciencia segura (FECYT, 2026), que nos plantea retos de gran interés en la comunidad académica.

Patrimonio, ética y construcción de comunidad

Finalmente, la docencia en este ámbito no puede desligarse de su dimensión ética y social. Formar profesionales del patrimonio implica transmitir una conciencia sobre el valor colectivo de los bienes culturales y sobre la responsabilidad que conlleva su gestión. Bibliotecas y archivos no son únicamente espacios de custodia, sino agentes activos en la construcción de conocimiento y en la mediación cultural. En este contexto, la cooperación entre universidades, profesionales y centros patrimoniales se convierte en un elemento clave para articular una comunidad capaz de responder a los desafíos contemporáneos. Este principio de cooperación no solo fortalece la formación, sino que permite alinear la actividad académica con las necesidades

sociales, situando el patrimonio en el centro de una reflexión más amplia sobre la cultura, la memoria y el acceso al conocimiento. bibliográfico.

La reflexión ética planteada por Pérez Pulido y Fernández-Cuesta (2025) permite reforzar y concretar cómo la gestión del patrimonio bibliográfico debe enmarcarse en un conjunto de responsabilidades que trasciende lo técnico. En efecto, los principios de autonomía, justicia, utilidad social y responsabilidad, subrayan que el trabajo en bibliotecas y archivos implica garantizar el acceso equitativo a la información, la protección de la privacidad y la preservación de la diversidad cultural frente a sesgos tecnológicos y desigualdades estructurales. En este sentido, la idea de que estos centros son agentes activos se ve reforzada al reconocer también dilemas éticos y actuar con criterio en escenarios complejos. Desde esta perspectiva, la cooperación entre universidades y profesionales exige una cultura compartida basada en la rendición de cuentas, la sostenibilidad y la formación continua, especialmente ante desafíos como los sesgos algorítmicos, los riesgos para la calidad de la investigación o las tensiones entre acceso abierto y propiedad intelectual. En consecuencia, la docencia universitaria en patrimonio bibliográfico encuentra su sentido en articular ese equilibrio entre rigor técnico, apertura interdisciplinar y compromiso público, formando profesionales capaces de situar los fondos patrimoniales no solo como objetos de conservación, sino como bienes comunes cuya gestión ética contribuye a la construcción de una memoria cultural inclusiva y socialmente responsable.

Bibliografía:

ABADAL, Ernest; OLLÉ, Candela; LÓPEZ-BORRULL, Alexandre. Biblioteconomía y Documentación en España: balance de 40 años de estudios universitarios. En *Profesional de la información*, 2021, v. 30, n. 2, Disponible en <https://doi.org/10.3145/epi.2021.mar.15>

ACRL (2017). *Guidelines: Competencies for Special Collections Professionals*. Rare Books and Manuscripts Section, ACRL/ALA. Task Force on Core Competencies for Special Collections Professionals. Approved by the ACRL Board, July 1, 2008. Revised by the RBMS ACRL/ALA Task Force to Review Competencies for Special Collections Professionals. Revision approved by the ACRL Board, March 6, 2017. Disponible en <https://www.ala.org/acrl/standards/comp4speccollect>

BAHDE, Anne. Taking the Show on the Road: Special Collections Instruction in the Campus Classroom. En *RBM A Journal of Rare Books Manuscripts and Cultural Heritage*, 2011, v. 12, n. 2, p. 75-88. Disponible en <https://doi.org/10.5860/rbm.12.2.354>

BARBIERI, Edoardo. *Guida al libro antico: conoscere e descrivere il libro tipografico*. Firenze: Le Monnier Università, 2006.

BLAND, Mark. *A Guide to Early Printed Books and Manuscripts*. Chichester, U.K.: Willey-Blackwell, 2010.

BOND, Trevor James; BUTLER, Todd. A dialog on teaching an undergraduate seminar in special collections. En *Library Review*, 2009, v. 58, n. 4, p. 310-316. Disponible en <https://doi.org/10.1108/00242530910952855>

CHARTIER, Roger. *Bibliografía analítica: historia del libro, crítica textual: la movilidad y materialidad de los textos*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2024.

FECYT. *Ciencia segura: el portal nacional de seguridad en la investigación en España*. Gobierno de España, 2026. Disponible en <https://cienciasegura.fecyt.es/>

GALBRAITH, S. K.; SMITH, G. D. *Rare book librarianship : an introduction and guide*. Santa Barbara, Calif: Libraries Unlimited, 2012.

GALLARDO FERNÁNDEZ, Francesca. *Régimen jurídico del patrimonio cultural bibliográfico y documental*. Barcelona: Universitat Internacional de Catalunya, 2017. Disponible en <https://hdl.handle.net/10803/580597>

GARCIA, Idalia. Entre páginas de libros antiguos: la descripción bibliográfica material en México. En *Investigación bibliotecológica*, 2008, v. 22, n.45, p.13-40. Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2008000200002

HERTENSTEIN, Libby. Current State of Special Collections and Rare Books Cataloging Education at LIS Programs. En *Cataloging & Classification Quarterly*, 2023, 61, 7-8, p. 773-791. Disponible en <https://doi.org/10.1080/01639374.2023.2247402>

HOWSAM, Leslie. *Old books and new histories: an orientation to studies in book and print culture*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.

JØRGENSEN, Thomas E.; PHELAN, Clare. *Adopting AI That Serves the Needs and Values of Universities*. European University Association, 2026. Disponible en https://www.eua.eu/images/publications/Publication_PDFs/Adoping_AI_that_serves_the_needs_and_values_of_universities.pdf

BELLO, Kenya. Soportes y materialidades. En: Alberto Tena, Jaime Rodríguez, Andrés Arango (eds.). *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*. Bogotá, Medellín y Barranquilla, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional; Universidad de Antioquia; Editorial Universidad del Norte, 2024, p. 333-342.

KILMARX, B. T. et al. *IFLA Competency Guidelines for Rare Books and Special Collections Professionals*. International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA), 2020. Disponible en <https://www.ifla.org/publications/competency-guidelines-for-rare-books-and-special-collections-professionals/>

MIDDELKOOP, Mary-Ann; WASENSTEINER, Lucy (eds.). *Thinking Provenance, Thinking Restitution: Art-Historical, Legal, and Museological Perspectives*. Berlín: Walter de Gruyter, 2026.

MOUREN, Raphaële (dir.). *Manuel du patrimoine en bibliothèque*. Paris: Éditions du Cercle de la librairie, 2007.

MUÑOZ CANTERO, J. M.; ESPIÑEIRA-BELLÓN, E. M.; PÉREZ CREGO, M. C. Percepciones sobre la evaluación de resultados de aprendizaje en títulos de máster. En *Revista de Investigación Educativa*, 2023, v. 41, n. 1, p. 243–261. Disponible en <https://doi.org/10.6018/rie.520831>

NOUAL, Pierre. *Restitutions: une histoire culturelle et politique*. Paris: Belopolie, 2021.

NUENO, Xavier. *El arte de saber ligero: una breve historia del exceso de información*. Madrid: Siruela, 2023.

PEDRAZA GRACIA, M. J. Bibliología (ciencia del libro) y Ciencias de la Documentación. En *Scire: Representación y organización del conocimiento*, 2005, v. 11, n. 1, p. 27–46. Disponible en <https://doi.org/10.54886/scire.v11i1.1506>

PÉREZ PULIDO, Margarita; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Paz. Ética de la inteligencia artificial para gestores de la información sobre patrimonio cultural. En *III Seminario Hispano-Italiano de Biblioteconomía y Documentación: Los retos en la gestión y comunicación del patrimonio bibliográfico y documental: digitalización e Inteligencia Artificial*. Barcelona: Calambur, 2025, p. 27-37. Disponible en <http://hdl.handle.net/2445/184855>

RAVEN, James. *What is the History of the Book?* Cambridge: Polity Press, 2018.

RICHARDSON, Leah; DUGAN, Holly. A Pedagogy of Possibility: Towards Transformative Learning in the Special Collections Classroom. En *Canadian Journal of Academic Librarianship*, 2023, 9, p. 1–26. Disponible en <https://doi.org/10.33137/cjal-rcbu.v9.40961>

RUBIO, F.; LLOPIS-ALBERT, C.; ZENG, S.; GARCÍA-HURTADO, D. Higher Education governance and policy in Spain. En *Multidisciplinary Journal for Education, Social and Technological Sciences*, 2023, v. 10, n. 2, p. 59-76. <https://doi.org/10.4995/muse.2023.20181>

SPANGLER, Vera; LINDVIG, Katrine Ellemose: Living interdisciplinarity: negotiating identity and practice in higher education. En *Studies in Higher Education*, 10 Mar 2026. <https://doi.org/10.1080/03075079.2026.2642293>

TORRE, Meredith E. Why should not they benefit from rare books?: Special collections and shaping the learning experience in higher education En. *Library Review*, 2008, v. 57, n. 1, p. 36-41. <https://doi.org/10.1108/00242530810845044>

UNIVERSITIES AUSTRALIA (2019). *Work Integrated Learning in Universities – Final Report*. Disponible en <https://universitiesaustralia.edu.au/wp-content/uploads/2022/03/WIL-in-universities-final-report-April-2019.pdf>